AFAMADO REDACTOR DE LA GACETA MÉDICA DE PARIS HACIA ALGUN TIEMPO QUE HABIA RECIBIDO DE MANOS DE NUESTRO COMPATRIOTA EL SR. ANDRADE, CUANTOS ESCRITOS SOBRE VACUNA SE HAN PUBLICADO AQUI.

Como quiera que Mr. Guerin no haya tenido á bien, al menos hasta hoy, citar á los médicos mexicanos que defendieron á la vacuna humana, no obstante que se ha echado mano de sus argumentos y de sus trabajos, hemos creído de rigurosa justicia publicar este discurso, siquiera para que conste que en la Academia de Medicina de México fueron refutados, antes que en la de Paris ó en alguna otra, los argumentos y los hechos en que quisieron apoyarse, tanto en Europa como en América, los defensores de la vacuna de terneras. Es una mera cuestion de prioridad, que defendemos, porque á ello nos compulsan el honor nacional y otras causas particulares que seria ocioso referir.

LOS REDACTORES.

VACUNA HUMANA.

¿La vacuna humana puede ser vehículo de la sífilis?

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LA SOCIEDAD MÉDICA DE MÉXICO POR EL SR. D. MANUEL DOMINGUEZ, LA NOCHE DEL DIA 2 DE SETIEMBRE DE 1868.

“La sífilis vaccinal es la carta de introduccion de la vacuna animal, y su compañero indispensable: el fantasma que andan paseando por todas partes los que se han dedicado á establecerla en Europa definitivamente, y sin rival.”

LUIS MUÑOZ.

SEÑORES:

Solidarios el Sr. Rodriguez y yo en la responsabilidad del escrito que con tanta benevolencia escuchó esta Academia la noche del día 5 del mes anterior, uno y otro nos creemos al ser atacados, en el deber de tomar de una vez mas la palabra en defensa de nuestras ideas, corroboradas, y en parte ligeramente modificadas, por la meditacion y el estudio. Ya mi digno colaborador demostró hasta la evidencia que la vacuna es hoy lo que ha sido desde el tiempo de Jenner: es decir, que no ha degenerado: ahora yo, segun nuestro mútu-

acuerdo, me ocuparé del segundo punto (acusacion la mas grave): ¿Puede la vacuna ser vehículo del virus sífilítico?

Antes de entrar en materia permitidme, Señores, os asegure, que si en tan difícil empresa me aventuro á tomar la palabra, no es porque me crea dotado de instruccion bastante para desempeñar satisfactoriamente el papel á que me obligo, sino porque á ello me impele el deber que á todo libmbre asiste cuando en su presencia se difama á un inocente. Os habeis erigido en tribunal para juzgar á nuestra vacuna, acusada por el Sr. Iglesias de crímenes de *lesa-humanidad*, y ya en defensa de la reo habeis oído las elocuentes palabras y juiciosas reflexiones de los Sres. Andrade, Menocal, Lavista, Rodríguez y Muñoz, cada uno de los cuales es abogado bastante diestro para salvar á su defendida; pero como aun se insiste, como se nos quiere persuadir de que los defensores pierden terreno que los acusadores ganan, como fuera del mundo médico se ha hecho circular la voz de que la vacuna está, no solamente envejecida, decrepita y por lo mismo desvirtuada, sino que corrompe la economía humana por la introduccion de gérmenes virulentos distintos al suyo propio; como se insiste en minar la justa reputacion de benignidad de que ha gozado la vacuna humanizada, para poderla sustituir con otra práctica aun no bien conocida; como esto, por último, pudiera convertirse en una inmensa desgracia pública; yo me creo con derecho para hacer oír mi voz en defensa de aquella que conozco un poco, porque he tenido oportunidad durante mas de diez años de seguirla los pasos por entre millares de personas que ha beneficiado siempre, sin perjudicarlas nunca.

La primera idea que ocurre al estudiar la cuestion que nos ocupa, es la siguiente: para que la bondad de la vacuna sea puesta en duda, es preciso que, de facto, haya ocasionado á la humanidad algunos males superiores á los beneficios que distribuye, ó que un interés bastardo trabaja por zapar la gratitud y la confianza pública sobre las cuales descansa el espléndido monumento de Jenner.

Analicemos un poco este primer punto.

¿Cuál ha sido el origen de esta cuestion tan debatida?

Algunos hechos acaecidos en Francia y en Italia que se encuentran registrados en los escritos de Mr. Depaul, y acerca de los cuales la generalidad de los autores están contestes.

Es lógico, pues, estudiar esos hechos, no aceptarlos á ciegas, aun cuando sean relatados por los mismos cuyos libros nos sirvieron de lesto en la carrera médica. La gratitud que, según el Sr. Iglesias, debemos á esos autores, no es en mi concepto tan exigente, que sea preciso sacrificarle hasta el método en que se funda un buen criterio.

Uso de una independencia de carácter que me es genial, y comienzo mi trabajo por un análisis desapasionado de esos hechos que fueron fuente de la llamada "sífilis vaccinal."

Ya sabemos, por lo que nos dijo noches pasadas nuestro compañero el Sr. Lavista, que algunos de los mencionados hechos están truncos, mutilados, imperfectos; lo que hasta cierto punto hace dudar de la buena fé de Mr. Depaul; si él fué quien cometió la adulteracion. Pero como no tengo á la vista el escrito del Sr. Lavista, por no haberlo publicado todavia nuestra Gaceta, me propongo hacer brevísimas reflexiones al copiar uno por uno los sucesos referidos en el opúsculo titulado "*La syphilis vaccinal devant l'Academie Imperial de Medecine*," que el Sr. Iglesias copia en su "*Memoria sobre la vacuna*," leida ante esta Sociedad en la sesion del día 1.º de Julio.

PRIMERA OBSERVACION.—*Una niña espórita, de tres meses de edad, fué vacunada en Luques con fluido tomado de un niño que estaba y que continuó siendo sano. Con las pústulas de la espórita se vacunaron cuarenta y seis niños, y la linfa de seis de estos sirvió para vacunar á otros cien. Hasta aquí todo ha marchado perfectamente; pero á renglon seguido se nos cuenta que de todos esos niños vacunados, una gran parte (no se dice el número, lo que ciertamente es de estrañarse en una observacion de esta especie) tuvieron accidentes sifilíticos, entre los cuales se menciona la oftalmía, que, sea dicho de paso, no es ni ha sido nunca accidente sifilítico; y úlceras en la boca, respecto de las cuales no se dice con firmeza el punto en que se encontraban ni el carácter que tenían. ¿De dónde vendria esta sífilis? ¡Inculparemos á la espórita nada mas que por la razon de que la pobrecilla no tenía padres conocidos? Que nos diga nuestro modesto cuanto eminente práctico el Sr. Villagran, cuántos casos de sífilis vaccinal ha visto entre esos hijos del crimen que él asiste en la casa de asilo de que está encargado?*

SEGUNDA OBSERVACION.—*El profesor Cerioli, el mismo que refiere la observacion anterior, nos cuenta que: un niño de Cremona, nacido de padres sifilíticos, pero que no tenía síntomas de la enfermedad en el momento de la vacunacion, sirvió para inocular á sesenta y cuatro individuos, que fueron ¡todos! contaminados. ¡Sorprende este hecho singular! ¡Con qué facilidad son contaminados por allá los chicos que se vacunan, hasta por la linfa de persona que no tiene otro pero que el de haber nacido de padres sifilíticos! ¿Se ha visto alguna vez en México un caso semejante?... Por otra parte: en apoyo de un proyecto que tiende nada menos que á proscribir un recurso de práctica universal, ¿basta simplemente decir que todos los niños que recibieron la vacuna fueron contaminados? ¿No debemos justamente exigir que se nos diga cuáles, cuántos y de qué especie fueron los accidentes que sobrevinieron? ¿No estamos, tambien, autorizados para preguntar si por fin el vacunífero tuvo ó no sífilis, ó si porque nació de padres contaminados era forzoso que lo estuviese, él mismo?*

TERCERA OBSERVACION.—*En la ciudad de R... diez familias IRREPROCHABLES fueron inoculadas con vacuna de un niño que estaba robusto y que parecia completamente sano; y sin embargo, tres ó cuatro semanas despues, aparecieron simultáneamente, en el lugar de los piquetes, úlceras que tenían los caracteres sifilíticos y mas tarde manifestaciones secundarias. Esta no fué vacuna, diga lo que dijere Mr. Depaul, porque nunca han sido esos los caracteres de la vacuna. Y por otra parte ¡cuánta vaguedad en la descripcion y cuanto candor para poder asegurar la conducta de diez familias, cuando es tan aventurado hacer otro tanto con la de una sola persona!*

CUARTA OBSERVACION.—*El Dr. Hübener vacunó ocho niños, sanos como sus padres, con fluido tomado del hijo de una jóven de diez y nueve años. Segun el dicho del padre de los vacunados, los resultados de esta inoculacion no fueron los de una vacuna ordinaria: en la mayor parte de los niños, los primeros efectos no se manifestaron sino al cabo de los quince dias ó mas. En el lugar de los piquetes habian aparecido pequeñas vesículas, que no habian tardado en romperse, dejando en su lugar pequeñas ulceraciones supurativas, que se habian extendido poco á poco unas en superficie y otras en profundidad. Algunos niños, sin embargo, habian tenido ocho dias despues de la vacunacion granos análogos á los de la vacuna, pero estos botones, en lugar de seguir la marcha ordinaria, se habian transformado mas tarde en*

pequeñas úlceras que concluyeron por ser confluentes, y cuya curacion no se habia hecho sino al cabo de muchas semanas ó aun muchos meses. Tres meses despues, la mayor parte de estos niños ya no tenian úlceras, pero tenian salientes aplastadas en forma de verrugas en las partes genitales, en el contorno del ano, en la parte interna de los muslos, en el pliegue intergluteo y en el vientre bajo. A la misma época aparecieron erupciones sospechosas en las madres y niñeras de los vacunados: grietas, condilomas en el ano y partes genitales.

Analizada esta historia, resulta:

1º Que los padres de los vacunados observaron que los resultados de la inoculacion no fueron los de la vacuna ordinaria; de donde debe deducirse que los niños no fueron vacunados, por aquella regla de que: *el mejor reactivo de los virus es la misma organizacion*. Si en ninguno de los niños apareció en el primer septenario el grano vacuno, verdadero ó falso, ¿con qué fueron vacunados? No es creible fuese con la linfa propia, porque el período de incubacion de ésta nunca dura quince dias.

2º Que en el lugar de los piquetes aparecieron pequeñas vesículas que no tardaron en romperse, dejando en su lugar pequeñas ulceraciones supurativas. ¿Es este el carácter de los botones vaccinales? ¿No se parece eso mas bien al resultado de la inoculacion del pus de un chancro sífilítico?... ¡Si estaria distraido el Dr. Hübener é inocularia una cosa por otra!

3º Que algunos niños tuvieron ocho dias despues de la vacuna, granos análogos (luego no era la vacuna legítima). Y despues de esto aparecieron las verrugas en ciertas partes del cuerpo de los niños y de sus mamás y niñeras, como si los condilomas fuesen sífilíticos. ¿No hubiera sido mejor que el Dr. Hübener, para que lo creyésemos en esto, nos hubiese dicho que las úlceras tomaron ese aspecto fungiforme que se designa con el nombre de *ulcus elevatum*?

4º Que es muy raro que el padre de esos ocho desgraciados niños no supiera á punto fijo, cuántos fueron los que á los ocho dias tuvieron esos granos análogos á los de la vacuna, y cuántos los que, al cabo de los quince dias, tuvieron las ulceraciones supurativas, para que hubiese sido algo mas minucioso el Dr. Hübener en su curioso relato.

5º Que mientras no se sepa si el vaccinifero estaba ó no sífilítico, no es justo echarle la culpa del suceso, siguiendo hasta cierto punto para con él esa regla que dice: *Post hoc, ergo propter hoc*.

QUINTA OBSERVACION.—*En Mayo de 1858 fué revacunado un soldado, con fluido que se tomó de hermosas pústulas de vacuna que tenia un su camarada, afectado tres meses antes de un chancro indárado. A los ocho dias la vacuna no habia prendido; pero en el lugar de uno de los piquetes habia una ligera irritacion y un punto negro rodeado de un círculo rojo, que se convirtió mas tarde en una ulceracion de bordes cortados perpendicularmente y de coloracion violada. Este caso es tan raro como el anterior. El soldado fué revacunado, y hasta los ocho dias la inoculacion no habia tenido efecto: luego, segun la regla dicha antes, el reactivo reveló que el soldado no necesitaba de la revacunacion, y por ese no se logró ni aun la manifestacion exterior. En el lugar de los piquetes apareció un punto negro rodeado de un círculo rojo, que se convirtió mas tarde en una úlcera de bordes cortados perpendicularmente.*

Pues tampoco esta fué vacuna, sino el efecto de una inoculación distinta, porque nunca han sido esos los caracteres de la vacuna.

El otro soldado de quien se tomó la vacuna, había tenido tres meses antes un chancreo; pero no se nos dice si fué atendido con el tratamiento específico. Lo cierto es que el tal soldado no tenía, ni se nos dice que despues tuviera, accidentes secundarios.

Y sin embargo se acusa á esa vacuna, que no precedió, ni realmente podia llevar virus sífilítico, de haber determinado el accidente primario característico!

SESTA OBSERVACION.—Es enteramente semejante á la anterior, como que fué hecha *con el mismo virus, por la misma persona y con la misma lanceta.*

SÉTIMA OBSERVACION.—*En Mayo de 1861 el Dr. Coggiola (italiano) vacunó un niño de once meses perfectamente sano, con el fluido que encerraba un tubo. Diez dias despues tomó, pues, de este niño, para inocular á otros cuarenta y seis. El 12 del mismo mes otros diez y siete niños fueron vacunados con virus tomado de uno de los cuarenta y seis anteriores, etc., etc.* Esta es la famosa epidemia de Rivalta, bastante conocida ya, para que moleste á la Academia con toda la relacion. Fijémonos en dos puntos: 1º los dias en que el grano vacuno encierra linfa, son los 5º, 6º y 7º; antes no hay linfa inoculable; mas tarde la linfa se convierte en pus. Ahora bien: el Dr. Coggiola hizo la segunda inoculación con fluido tomado de un grano que estaba en su décimo dia de desarrollo: luego es mas que probable que vacunara con pus, y ya se comprende que tal práctica no podia dar resultados muy felices. 2º El Dr. Coggiola vacunó al primer niño en Mayo (supongamos que fuera el dia 1º): diez dias despues, es decir, el dia 10 de Mayo, vacunó á cuarenta y seis con el pus del primero; y el dia 12 del mismo mes, dice la observacion, es decir, dos dias despues, vacunó á otros diez y siete con virus tomado de uno de los cuarenta y seis. Luego tampoco estos últimos diez y siete niños fueron bien vacunados; porque á las cuarenta y ocho horas de hecho el piquete, diga lo que quiera el profesor Trouseau, no hay mas que una pápula (cuando la vacuna es verdadera) sin vestigio de linfa. Esto es sabido de todos los prácticos.

¡Y que semejantes hechos hayan pasado por el tamiz de la Academia francesa!

Pero volvamos á nuestro Dr. Coggiola, quien por lo visto ignora lo que todo el mundo sabe respecto de vacuna. Ya mi colaborador el Sr. Rodriguez ha demostrado, que Jenner descubrió que *aun el fluido vacuno espontáneo sufría progresivos cambios en su naturaleza, á medida que los granos se aproximaban á su desecacion, y que cuando se aplicaba á la piel en estado de descomposicion podia determinar una úlcera, pero no el cambio constitucional necesario para poner el cuerpo al abrigo del contagio varidlico.* ¿No debemos deducir, pues, que el Sr. Coggiola no vacunó á los niños sino que les inoculó una materia distinta? ¿No estoy autorizado para decir que esse Sr. Coggiola no habia leído la obra de Trouseau, en la que se dice que es muy peligroso tomar el fluido de un grano vacuno desde el octavo dia de su desarrollo; ni el poema de Casimiro Delavigne, en el que el autor dá este precepto:

“Puisse le germe heureux dans sa fraîcheur première,

Quand le soleil cinq fois a fourni sa carrière.”

Si no queremos admitir que el Sr. Coggiola es, en materia de vacuna, enteramente inhabil, tendremos que hacerle una acusacion mas terrible....

Basta saber que la epidemia de Rivalta fué una calamidad, que reconoció un origen bastardo, y que tuvo probablemente por objeto acreditar la vacuna animal.

OCTAVA OBSERVACION.—Esta es la relativa á la jóven que vacunó el profesor Trousseau. Hela aquí, tal como la refiere él mismo en su “Clínica médica.”

“Una jóven de diez y ocho años entra al Hotel-Dieu con una afeccion uterina. Como teniamos entonces un cierto número de casos de viruela, supliqué á la enferma se dejase vacunar. La vacuna fué tomada de un niño perfectamente sano, al parecer, y que dió tambien linfa para otros cuatro niños de nuestra sala de nodrizas. En estos niños se desarrolló una vacuna legítima, y durante los cinco, diez, quince y veinte dias que permanecieron en el hospital, no encontramos ningun fenómeno anómalo; pero desgraciadamente los perdimos de vista. En la jóven hubo falsa vacuna: al dia siguiente de la inoculacion, los piquetes se hicieron salientes, se rodearon de una aureola inflamatoria, con una comezon viva en la piel; cuatro ó cinco dias despues no quedaba ninguna señal de los piquetes. La enferma nos abandonó en esta época; pero se convino en que volveria cada quince dias, para seguir el tratamiento que le habiamos impuesto por su afeccion uterina. La primera vez que volvió, veinte dias despues de su vacunacion, hizo notar que de los piquetes que tenia en los dos brazos, dos de los practicados en el brazo izquierdo parecian haber prendido: reconocimos que eran pústulas de ectima. A la segunda visita, quince dias mas tarde, estas pústulas de ectima se habian transformado en placas de rupia de base indurada: en el axila encontramos los ganglios linfáticos engurgitados é indolentes: en fin, una erupcion de roseola no dejó duda alguna en el espíritu de nadie sobre una infeccion sifilítica, cuyo punto de partida era incontestablemente los puntos donde se habia hecho la inoculacion vaccinal.”

Subrayo estas últimas palabras, Señores, porque ciertamente sorprende que un profesor como Trousseau asegure con tanto aplomo, un hecho que á todo el mundo parecerá dudoso por varias consideraciones.

1º El vacunífero estaba *perfectamente* sano. Si se agrega, *al parecer*, no es sino porque el resultado de la inoculacion hizo dudar de la salud del niño.

2º Otros cuatro niños fueron vacunados con linfa del mismo vacunífero, y en todos ellos la vacuna fué legítima.

3º Nada se dice respecto de los antecedentes de la jóven vacunada.

Ahora bien, Señores: simplificada la historia de esa enferma de Mr. Trousseau á los tres puntos que anteceden, ¿no es verdad que no hay justicia para inculpar á la vacuna? Ella se reprodujo felizmente en los cuatro niños vacunados que, por razon de su edad, no pueden ser sospechosos. Si no hizo lo mismo con la jóven, fué sin duda (y no es temerario juzgar de tal suerte) porque encontró una naturaleza viciada. Hay en el mismo relato un hecho que corrobora esta sospecha: los piquetes no se convirtieron en chancros, como se nos dice sucede despues de la inoculacion de una linfa impura, sino que afectaron el carácter de las sifilides; es decir, revistieron una forma secundaria. Visto esto ¿no se puede asegurar que el resultado habria sido el mismo si se hubiesen hecho los piquetes con una lanceta perfectamente limpia, ó con cualquier otro instrumento no humedecido de licor especifico?

NOVENA OBSERVACION.—Aquí aparece tambien la sífilis como llovida del cielo. No hay sífilis hereditaria: tampoco se dice si el vacunífero era ó no sifilítico; y sin embargo las ci-

catrices de las pústulas de vacuna se ulceran pasado algun tiempo, acompañándose de otras erupciones papulosas y eritematosas características.

DÉCIMA OBSERVACION.—Esta encierra dos hechos sumamente curiosos, que fueron determinados por la lanceta de un italiano, el Sr. Quarenghi, y recogidos por el Dr. Adelacio, viceconservador de la vacuna en Bergamo (Italia). En extracto dicen así:

El 15 de Mayo de 1862 el Sr. Quarenghi vacunó seis niños con fluido tomado de una niña que tenía una erupcion en la piel. De los seis niños, cinco, tuvieron en los puntos inoculados úlceras induradas, y cada uno de ellos sirvió de contagio en su propia familia.

El primero, Catalina L..., pasó los chancros de sus brazos á los pezones de tres mugeres, que sucesivamente le dieron de mamar, y las cuales pasaron sus chancros á otros niños.

El segundo, Domingo T..., hizo lo mismo que la niña Catalina: pasó el chancro de su brazo al pezon del pecho de su madre. Mas tarde, sin que se comprenda cómo, ese chancro del pezon fué á dar al pene del marido.

El tercero, Mathieu M..., tiene placas mucosas y coloca en el pezon de su madre un chancro, el cual pasa tambien por una especie de metástesis de lo mas rara, al pene del marido.

El cuarto hace ni mas ni menos la misma gracia. Dá al seno de su mamá un chancro, y ese chancro, como por una especie de prestidigitacion, vá á aparecer siempre en el pene del marido.

El quinto, José V..., infecta á su nodriza y al hijo de ésta. La madre dá de mamar al niño José, para llamarse la leche, y en el acto, como las mugeres anteriores, pasa el chancro de los brazos de su hijo al pene del marido.

¿No os parece, Señores, que la sífilis vaccinal de Italia es semejante á aquella otra de la edad media, la cual, segun la crónica de entonces, podia transmitirse hasta por el aliento de la persona infectada, hasta por el ramo de flores que ésta diese á oler á otro individuo sano?... O mucho me engaño, ó esto no es mas que una fábula inventada para sorprender á los incautos.

Mi apreciable compañero el Sr. Rodriguez y yo hemos recorrido, como habeis podido ver, una por una todas las observaciones que nuestro colega el Sr. Iglesias copia del opúsculo de Mr. Depaul, y las cuales son como las *credenciales* con que llega á nosotros la vacuna animal. Véamos ahora la conclusion que el referido Mr. Depaul deduce de lo que antecede.

Dice así:

“Tenemos la firme conviccion de que, para todo aquel que no esté *prevenido*, será evidente que se puede transmitir la sífilis por la vacunacion.”

Es verdad: esos hechos, para un incauto que no tenga conocimiento anticipado de lo que pasa, y que por lo mismo esté *desprevenido*, son evidentes; pero esos mismos hechos, puestas á la vista de un despreocupado, de un hombre *prevenido* por conocimientos médicos anteriores y por un buen criterio, serán calificados, en la estravagante confusion en que se presentan, los unos por errores de ciencia y los otros por mal forjadas consejas, si no se le quiere suponer otro origen mas repugnante.

Hemos procurado hacer un análisis de los hechos, sin fijarnos mucho en cada uno de ellos por no fatigar la atencion de nuestro auditorio. Véamos ahora esos hechos en su conjunto.

¿Qué es lo que desde luego llama la atención, á la lectura de ese maravilloso relato de sífilíticos causados por la vacuna?

1º Que la sífilis vaccinal es una enfermedad de tan fácil desarrollo y de caracteres de contagiosidad tan marcados, que sorprende cómo no se ha transmitido de generación en generación y de pueblo en pueblo.

2º Que no parece sino que esa sífilis es engendrada por un virus distinto del sífilítico, supuesto que escapa á las leyes fijas é invariables por las que éste se desarrolla. Así, por ejemplo, en la sífilis vaccinal el chancro hunteriano pasa de una persona á otra sin necesidad de contacto inmediato, sino que anda de aquí para allá y de unas en otras gentes, como si fuese movido por un prestidigitador.

3º Que todas las observaciones pecan, ó por una vaguedad que sorprende, ó por una exageración que chocha, ó por notoria injusticia, atribuyendo á la vacuna lo que es efecto de las idiosincrasias, ó por falta de verdad que la atención revela.

4º Que los vacunadores de Italia y de Francia, es decir, los que figuran en el catálogo de hechos aducidos y entre cuyas manos anda la sífilis vaccinal, no observan los preceptos de vacunación impuestos por Jenner y seguidos por cuantos prácticos se han encargado de transmitir la preciosa linfa; y, en consecuencia, no merecen una fé absoluta en materia de fenómenos vaccinales.

5º Que los prácticos de otros pueblos del mismo continente europeo, así como los de todo el americano, nada digan respecto de esa rara enfermedad, que en Italia y en algunos departamentos de Francia se desarrolla hasta por epidemias.

6º Que no se puede explicar cómo la Academia de Francia y el mismo Mr. Ricord hayan dejado pasar esos hechos tan notables, tan toscamente evidentes, sin un análisis muy detenido de las causas que les dieron origen.

He procurado de propósito que esta sea la última de las reflexiones que me he permitido, porque el nombre de Mr. Ricord es, en justicia, la *última ratio* de los defensores de la vacuna animal. Si Ricord, dicen ellos, si el *sifilógrafo* por *antonomasia*, que ha sido durante tantos años sostenedor de principios distintos á los que se deducen de nuestros hechos, se ha convencido ¿quién podrá atreverse á ponerlos en duda?

Y en efecto tienen razón. Muchos prácticos habrá que admitan la sífilis vaccinal, y en consecuencia todo el trastorno de la génesis sífilítica, por el solo hecho de que Ricord la admite.

Pero véamos, por fin, que es lo que ha dicho Mr. Ricord á propósito de la sífilis vaccinal; oigamos sus palabras: "Rechacé al principio la posibilidad de la trasmisión de la sífilis por la vacunación; pero reproduciéndose los hechos y haciéndose mas y mas confirmativos, he aceptado *con reserva y aun con repugnancia* este modo de trasmisión."

En carta que dirigió á Mr. Warlomont con fecha 10 de Junio de 1866, dice así: "He podido ver en este enfermo, como en otros muchos, un caso de trasmisión de sífilis por intermedio de la vacuna. Hasta ahora no he podido observar sino los resultados de este contagio; pero no he tenido ocasión de cerciorarme por mí mismo de las fuentes de él."

Como veis, Señores, Mr. Ricord ha aceptado el hecho; pero acepta *con reserva*, porque desconfía del modo de trasmisión; es decir, de la fuente que dá origen á la llamada sífilis vaccinal. Ricord ha visto y ha palpado que los botones de vacuna se convierten en chancros, y

con la sencillez de un hombre honrado ha confesado el hecho, dando así lugar á que se le crea vencido; pero nos deja una palabra; nos dice que duda: y esa duda del hombre que ha hecho de la sífilis un estudio tan profundo, corrobora, y mucho, la duda que engendra en un ánimo *prevenido* por la meditacion y el estudio la lectura del opúsculo de Mr. Depaul.

Ricord dice que no ha podido cerciorarse por sí mismo de cuál sea la fuente de esa sífilis que se desarrolla por la vacuna; luego sospecha, que aquel principio virulento no se encuentra sencillamente encerrado dentro del grano vacuno; sospecha, que viene de otra parte; sospecha, que accidentalmente se mezclan uno y otro virus, el vaccinal y el sífilítico; pero no sabe cómo, cuándo, ni dónde se verifica la mezcla.

Yo creo que respecto de algunos, esos hechos aducidos en prueba de la existencia de la sífilis vaccinal ha pasado algo grave, muy grave, cuya idea me horroriza, cuyas palabras, si llegara á formularlas, quemarian mis labios, y que por lo mismo aparto de mi imaginacion, como un mal pensamiento que no quiero comunicaros.

Pero cuando esa idea me viene, yo veo á Mr. Ricord como un héroe sacrificando el fruto de su esperiencia á un noble sentimiento de dignidad profesional y acaso tambien de orgullo nacional. Es Scévola poniendo al fuego su mano antes que descubrir el nombre de sus amigos.

Ricord está vencido, se repite todos los dias, desde que lanzaron piedras al edificio de su genio, Azuzias Turenne, por la mano de un mono; Diday, por la de algunos gatos y conejos, y algunos médicos italianos, por las impuras manos de las mugeres mas corrompidas de su pueblo. Pero para mí, que lo estoy viendo en una posicion escepcional, es hoy mas grande, que cuando sus labios eran un oráculo para todos los sífilógrafos. Me persuado de que él habria preferido morir como el *Filisteo*, bajo las ruinas del templo, á considerarse caido, uno cuando su caida sea tan noble y elegante como la de los antiguos gladiadores romanos.

Antes de concluir, Señores, el estudio de esta cuestion, considerándola allá en Europa, que es donde dicen se ha visto la sífilis vaccinal, permitidme que al parecer de los Sres. Adellacio, Coggiola, Quarenghi, Hübener, Warlomont, Depaul, etc., etc., ponga el de algunos prácticos respetables.

Hüson, contemporáneo del precioso descubrimiento de la vacuna, y uno de sus observadores en tiempo de Jenner, nos dice en sus "Investigaciones históricas y médicas sobre la vacuna," (obra publicada en Paris en 1803) que creia á la vacuna *sui generis*, y agrega: "la he desarrollado sobre individuos sífilíticos; la he tomado de ellos para inocular sugetos perfectamente sanos, y no he reconocido que haya producido sobre ellos el mas ligero síntoma de afeccion sífilítica."

Bousquet, el antiguo conservador de la vacuna en Francia, que por su mismo empleo ha podido estudiarla muy detenidamente y en grande escala, Bousquet dice: "De la misma manera que el virus rábico no puede dar mas que la rabia, el virus vacuno no puede dar mas que la vacuna sola."

Rayer, Moreau, Velpeau, Rostan, Chomel y otros, están enteramente de acuerdo con la opinion de Hüson y Bousquet.

Lalagade, que ha dotado á la ciencia de porcion de hechos relativos á la vacuna, esperimentándola desde el año de 1803 sobre individuos afectados de diversas enfermedades, di-

ce, que nunca ha visto la trasmision de la sífilis, á pesar de que la procuraba como estudio experimental.

¿No son dignos de fé esos nombres, que he escogido entre los de los muchísimos defensores de la vacuna de brazo á brazo, porque han tenido oportunidad de observarla y han buscado experimentalmente la sífilis vaccinal? Pues entonces ¿cómo es que esta enfermedad aparece repentinamente, desarrollándose hasta por epidemias en algunos puntos muy limitados de Europa?

Ya he dicho mi pobre parecer; pero lo repito para que no se olvide:

Los hechos que Mr. Depaul aduce en prueba de la existencia de la sífilis vaccinal pecan esencialmente, ó por error de diagnóstico, atribuyendo á la vacuna lo que es efecto de las idiosinerasis, ó por.....

Permitidme que respecto de esto último diga con uno de nuestros distinguidos poetas (M. Carpio):

“He descorrido la mitad del velo;
Quédese oculto lo demas del cuadro.”

Mi colaborador y yo nos hemos estendido mucho mas de lo que pensábamos en el análisis de esos hechos que se han tomado el trabajo de venir desde Europa á abogar porque aceptemos la vacuna animal. Dejémoslos ya. Estudiémos la cuestion aquí en nuestra patria misma, donde todos nos conocemos, donde es sabido que no adulteramos las observaciones, donde la “buena fé” es el faro que alumbrá á las generaciones médicas. Consideremos la cuestion, Señores, tal y como tuvimos el honor de ponerla el Sr. Rodriguez y yo la primera vez que tomamos la palabra; es decir, nacionalizándola, haciéndola nuestra, estudiándola prácticamente nosotros mismos. Solo de esta suerte nuestros estudios serán fructuosos, solo así nuestros trabajos serán premiados con la satisfaccion de haber alcanzado algo útil. De otro modo, tomando el uno las palabras de Mr. Depaul y el otro las de Mr. Guérin, el debate demostrará quien de los combatientes ha leído mas y con mas provecho; pero á esto se reducirá todo, nuestras sesiones serán el eco de la Academia francesa: pudieran cerrarse el debate hasta que allá esclarecieran la verdad que estamos solicitando.

Estudiémos á la vacuna en México.

Entro desde luego al fondo de la cuestion, insistiendo en un argumento cuya fuerza no se ha querido comprender, y que ha repetido frecuentemente el Sr. Rodriguez. ¿Dónde está la sífilis vaccinal? ¿Quiénes son, entre las personas heridas por la lanceta de los vacunadores, las que se pueden presentar como infectadas de sífilis?

La Academia nada dice: nada dicen tampoco el resto de los médicos mexicanos, y ese silencio de nuestro mundo médico es la mejor prueba que pueda darse en apoyo de la inocencia de nuestra vacuna.

Ya mi querido condiscípulo el Sr. Carmona, que con tanto ardor se ha comprometido en el debate, defendiendo la vacuna animal, nos ha querido explicar la causa de nuestro silencio por tres razones, que no quisiera tener que combatir con tanta confianza como tengo en salir victorioso. Vedlas aquí, Señores, y juzgadlas aun antes de que yo me ocupe de ellas.

- 1.^a Hemos desconocido la sífilis vaccinal, porque no teniamos noticia de su existencia.
- 2.^a Ha pasado desapercibida entre nosotros, porque no somos especialistas en la materia.

**Propiedad de la
Academia N. de Medicina
de México**

3ª La poca ilustracion de nuestro pueblo ha tenido oculta la sífilis, que probablemente ha contraido por la vacuna.

¡Es lástima que el elocuente defensor de la vacuna animal use de armas tan frágiles, que se rompen al blandirlas y hieren al mismo que las empuña!

Ya en los escritos que mi colaborador el Sr. Rodriguez y yo hemos tenido la honra de leer en el seno de esta Academia, hemos recordado, al hacer la historia de nuestra vacuna, que desde que vino á México ese precioso medio profiláctico de la viruela, vino acompañado del temor de que fuese vehículo de enfermedades diversas. A ese propósito copiamos íntegro el párrafo relativo, que tomamos de la “Cartilla ó breve instruccion sobre la vacuna,” que en 1840 publicó el primer vacunador mexicano, el Sr. D. Miguel Muñoz, y que se puede encontrar en el escrito á que aludo.

Veintiseis años mas tarde, es decir, en 1866, nuestro sentido compatriota el Sr. Ramirez habló en el seno de esta Academia, de la conveniencia de adoptar el sistema de vacunacion que él llevó á Bélgica, para eludir precisamente esa malhadada sífilis vaccinal, que se presenta siempre y donde quiera que se establece ó pretende establecer la vacunacion de las terneras.

¿Se nos dirá todavia que no teniamos noticia de que en el cuadro nosológico figuraba esa nueva entidad morbosa? ¿No era bastante la voz de alarma que allá, en 1840, dió el Sr. Muñoz (D. Miguel) á la sociedad entera con la publicacion de su opúsculo, y que mas tarde revivió en el seno de esta Academia el jóven médico cuya presencia estrañamos? ¿Confesará el Sr. Carmona que esta cuestion de sífilis vaccinal no es mas que un cadáver, que se levanta del polyo de nuestra secretaria galvanizado por la palabra del Sr. Iglesias?

Ínútil es insistir mas sobre este punto que resuelve plena y satisfactoriamente la historia.

Tocaré al segundo, no obstante haberlo hecho anterior y muy detenidamente el Sr. Rodriguez.

Desde luego pregunto al Sr. Carmona, si cree que la sífilis vaccinal se presenta con caracteres distintos de los que tiene ordinariamente la sífilis que todos conocemos? Si admite la unidad la sífilis, como sin duda la admite, pues de otro modo tendríamos que hacer de cada enfermedad tantas otras cuantas són las causas que las motivan; si admite, digo, que la sífilis es una en sus manifestaciones, porque siempre es engendrada por el mismo virus, admitirá por fuerza, que nos era conocida mucho antes de que pesara sobre la vacuna la injusta acusacion de que es objeto. ¡Cuántos sifilíticos no habrá curado el mismo Sr. Carmona desde que sus desvelos fueron premiados con el título de la profesion que tan satisfactoriamente desempeña! y que nos diga él mismo, si no es verdad que no se ha ocupado detenidamente de la sífilis determinada por la vacuna, sino hasta estos últimos dias, con motivo del debate que estamos sosteniendo?

La sífilis es precisamente una de las enfermedades mejor estudiadas, no tanto por lo muy difundida que está entre la especie humana, cuanto porque tiene el triste privilegio de minar la moral á la vez que la organizacion física de quien la padece; de promover los mas hondos y trascendentales disgustos en el seno del hogar doméstico; de avergonzar al enfermo en sus relaciones sociales; de castigarlo, en fin, en su prole misma; que viene al mundo raquítica y miserable. Puedo asegurar, que no hay médico que no haya estudiado muy detenidamente esa sífilis, que se encuentra siempre á los primeros pasos por el espinoso sen-

dero del arte. Diré mas: no hay estudiante médico que no conozca la sífilis, aun antes de abandonar las aulas.

Y si esto es así, como nadie puede ponerlo en duda, ¿cómo es que el Sr. Carmona disculpa la ignorancia en que hemos vivido respecto á la sífilis vaccinal, diciéndonos que eso es porque no somos *especialistas*?

Si para conocer la sífilis, que nos es una enfermedad familiar, necesitamos consagrarla todos nuestros desvelos, todas nuestras elucubraciones médicas, ¡con cuánta mayor razon no necesitaríamos de esa concentracion de nuestros estudios, para conocer bien y tratar mejor otra porcion de enfermedades que nos son menos comunes! Y ¿quién sería entonces el hombre que pudiera llamarse médico? Tendríamos oculistas, quiropodistas, etc., etc., etc.; pero no tendríamos médicos, en la rigurosa acepcion de la palabra. El mismo Sr. Carmona, que es una especialidad en el ramo del oculista ¿deja por eso de ser un buen práctico en todos los demas ramos que nuestra facultad abraza?... No seré yo quien responda, porque pudiera creerse que me ciega el particular aprecio que tengo á tan distinguido amigo. Que responda el público que ha sabido juzgarlo y apreciarlo: que respondan los jóvenes cursantes de su clínica quirúrgica, que lo ven todos los dias en el hospital diagnosticando bien, y tratando mejor una multitud de enfermedades que no tienen relacion alguna con los padecimientos de los órganos de la vista.

(Concluirá.)

MATERIA MÉDICA.

Tumor sífilítico de la lengua, de apariencia canceroso, curado por el específico antivenéreo del Dr. Lopez.—Análisis del referido específico.

Se expende en México un medicamento secreto venido de España con el nombre de *Antivenéreo del Dr. Lopez ó el infalible*, que goza de cierta reputacion en el público y del que habia yo oido hablar, pero cuyos efectos curativos hasta ahora no habia tenido la oportunidad de observar: ellos han sido tan notorios en un enfermo sífilítico curado con él, que me propuse referir á la Academia el hecho tal cual fué, acompañándolo de la análisis química del remedio secreto que se empleó. Esto lo hago con el fin de que, en el caso ofrecido, pueda un médico mandar disponer á la botica una fórmula semejante y ministrarla bajo el mismo método del Dr. Lopez, á ciertos sífilíticos cuya enfermedad se hubiere mostrado rebelde á los tratamientos ordinarios. La observacion es la siguiente:

D. N. N., de veintinueve años de edad, era antes militar y hoy es oficinista; de temperamento sanguíneo, de constitucion regular, no ha padecido otras enfermedades que las venéreas que voy á referir.